

“Los chicos del mundial”. Representaciones y experiencias juveniles durante la XI Copa Mundial de fútbol, Argentina 1978.

Bolchinsky Pinsón, Maylén.

Cita:

Bolchinsky Pinsón, Maylén (2017). *“Los chicos del mundial”.
Representaciones y experiencias juveniles durante la XI Copa Mundial
de fútbol, Argentina 1978. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos
de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades.
Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/121>

Mesa N° 19 “Jóvenes y juventud en el siglo XX. Actitudes, emociones políticas y prácticas culturales”

“Los chicos del mundial”. La juventud y los jóvenes durante la XI Copa Mundial de fútbol, Argentina 1978.

Bolchinsky Pinsón Maylén

Cehis-Unmdp

bpmaylen@gmail.com

Resumen:

La siguiente ponencia se propone indagar en la participación de los jóvenes en un evento deportivo de carácter masivo, el Mundial de Fútbol de 1978 organizado por el gobierno de facto (1976-1983) en la Argentina, en un contexto caracterizado por la represión política. Diversos investigadores han propuesto que el Mundial de fútbol funcionó como mecanismo generador de consenso social, popularizando un imaginario sobre la Argentina que silenciaba la coyuntura represiva. La propaganda oficial durante el Mundial difundió un sentido particular respecto al “ser nacional”, vinculado a valores como el orden, la paz, la tradición, la familia. En este marco las referencias a la juventud y la participación de grupos juveniles en los hechos que rodean al evento, ocuparon un lugar destacado. Con el objetivo de interpretar las actitudes y comportamientos de los jóvenes frente al Mundial’ 78 se propone, por un lado, examinar la manera en que los jóvenes fueron interpelados por funcionarios del gobierno de facto y por la prensa en general durante este período. Por otro lado, se indagará en las experiencias de jóvenes involucrados o afines al evento deportivo - en su desarrollo en la ciudad de Mar del Plata, subselección oficial de la copa del mundo-, a través de testimonios orales que den cuenta de significaciones que los propios actores dieron al Mundial de fútbol.

Introducción

La siguiente ponencia se propone indagar en la participación de los jóvenes en un evento deportivo de carácter masivo, el Mundial de Fútbol de 1978 organizado por el gobierno de facto (1976-1983) en la Argentina, en un contexto caracterizado por la represión política. Diversos investigadores han propuesto que el Mundial de fútbol funcionó como mecanismo generador de consenso social, popularizando un imaginario y discurso oficial sobre la realidad argentina que silenciaba la coyuntura represiva. En esta línea, el fútbol habría jugado un rol estratégico como espacio privilegiado de representación de “lo nacional”. La propaganda oficial durante el Mundial difundió sentidos particulares respecto al “ser nacional”, vinculado a valores como el orden, la paz, la tradición, la familia. Instando al “pueblo argentino” a sentirse partícipe del acontecimiento, se difundió la imagen del Mundial como la “Fiesta de todos”. No obstante la referencia a la juventud y la participación de grupos juveniles en los sucesos que rodean al evento, ocupan un lugar destacado.

Protagonistas indiscutidos, aquellos jóvenes que integraban el plantel del seleccionado nacional, se convirtieron en figuras heroicas, patriotas ejemplares. Asimismo el despliegue del Mundial se sostuvo, en parte, por la labor de otros jóvenes que oficiaron de anfitriones, asistiendo en diversas tareas.

Así, los jóvenes participaron de la fiesta mundialista organizada por un régimen que al mismo tiempo –la historia permitió conocer posteriormente con mayor claridad– perseguía torturaba y “desaparecía” a miles de argentinos, muchos de ellos también jóvenes. En la trama compleja de un heterogéneo mundo juvenil en el que confluyeron pasión y represión se ubica este trabajo. Su objetivo es analizar las actitudes y comportamientos de los jóvenes frente al Mundial '78, partiendo del supuesto que estos no pueden ser interpretados como respuestas directas a las iniciativas de gobierno de facto¹. En ese sentido, esta investigación toma distancia de aquellos estudios que categorizan la participación de la sociedad durante el Mundial '78 en

¹ Diversos estudios historiográficos proponen complejizar las miradas totalizadoras sobre las actitudes y comportamientos de los actores sociales en contextos dictatoriales; atendiendo a la diversidad de factores que se ponen en juego, a las particularidades del contexto histórico en que se enmarcan, como también a la dimensión relacional implicada en las formas dinámicas y cambiantes que adquieren los vínculos entre sociedad y poder político. (Calvo Vicente,1995; Luisa Passerini,1987; Nicola Tranfaglia-Gaetano Arfé y Philippe Burrin citados en: Lvovich,2009).

torno a las nociones de *consenso-resistencia*. Las consideraciones al respecto de los festejos por las victorias de la selección nacional, han sido entendidas por Osvaldo Bayer (1990), y en cierta medida por Pablo Alabarces (2008), como demostraciones de resistencia - al haber una recuperación del espacio público y una ruptura del silencio en el contexto represivo-; mientras que para Diego Roldán (2007) pueden ser entendidas como manifestaciones de adhesión pasiva al régimen, ya que entiende que la dictadura consiguió infundir en la mayoría “el sentido de la fiesta”.

Este trabajo se alinea con las investigaciones que han considerado que el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional (PRN), persiguió objetivos (re)fundacionales, es decir pretendió instaurar un nuevo orden nacional, para lo que se implementaron políticas tendientes a disciplinar y modificar los ámbitos político, económico, social y cultural. Se desarrollaron entonces, junto a las prácticas represivas, una acción constructiva que intentaba (re)fundar un orden social tradicional cimentado en la trilogía de los “verdaderos” valores de la “civilización occidental y cristiana”: “Dios, Patria y Familia”.²

Por otro lado se recogen los planteos de los estudios específicos sobre juventud, que proponen superar las miradas esencialistas que la definen como un ciclo de vida con rasgos específicos e inherentes³, entendiendo por juventud un constructo sociohistórico y cultural, producto de un proceso siempre múltiple y situado. La juventud es definida -y redefinida continuamente- por una sociedad que percibe a los jóvenes de una determinada manera, atribuyéndoles roles, comportamientos y valores⁴.

Luciani (2017) sostiene la redefinición en torno al “deber ser” joven fue un elemento clave en el proyecto refundacional de la dictadura. Explica que si bien se habían constituido en los años ‘60 y 70’ ciertas representaciones de la juventud que la asociaban en forma directa con la llamada *subversión* (representaciones que circulaban en el imaginario popular de la sociedad argentina, e impulsaron la estigmatización de los jóvenes y la consideración de los espacios

² Entre otros: Águila,2014; Gociol e Invernizzi,2002; González,2012.

³ Ver: Levi y Schmitt,1996; Souto,2007; Bourdieu,1990; Reguillo,2010.

⁴ La juventud constituye una representación, entendiendo como tal sistemas de interpretación, generadores de esquemas que producen y clasifican lo social, que orientan y organizan las conductas. Una historia de sentidos y significaciones construidas en forma plural Chartier, Roger, *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Gedisa, Barcelona, 1995. Citado por Luciani (2017).

juveniles, como ámbitos “peligrosos”, objetivos privilegiados de las acciones represivas); iniciado el PRN hubo una clara intención del gobierno de facto por resignificar la juventud. Los miembros de las juntas militares, no se referían a la juventud asociándola en forma directa con la *subversión*. Ésta más bien, aparecía como extraña al joven pudiendo, desde afuera, enajenarlo. Por el contrario desde el gobierno de facto, se tendió a crear discursivamente a la juventud como portadora de los ideales del PRN y su beneficiaria. Los jóvenes fueron convocados a formar parte, designándolos “herederos” privilegiados del PRN, portadores de valores éticos y morales, entusiastas, idealistas, orgullosos defensores de la Patria.

No obstante, es en el cruce entre los discursos y las prácticas políticas que se constituyeron las redefiniciones en torno al “deber ser” joven en esta coyuntura. Por lo tanto con el objetivo de redefinir un nuevo espacio para la juventud en la etapa que se iniciaba, el gobierno de facto implementó entonces diversas políticas públicas destinadas a los jóvenes que implicaban, por un lado, la persecución de aquellos que se habían “desviado del camino”. Por el otro, la inclusión y el resguardo de aquel otro sector de la juventud que ocuparía un lugar privilegiado en la nueva Argentina que prometía el PRN. (Borrelli, 2013). Por su parte González (2012) entiende que las biopolíticas juveniles llevadas a cabo durante la dictadura se sustentaron en una matriz ideológica, desde la cual la población joven fue dividida, a nivel de las representaciones, en tres grandes grupos: *enemigos-subversivos*, *heroicos-virtuosos* e *indiferentes-desorientados*. Esas imágenes culturales condicionaron distintas estrategias de domesticación que comprendieron desde la vigilancia y el exterminio hasta políticas culturales de glorificación y homenaje festivo.

Diversos trabajos han analizado las iniciativas del gobierno dictatorial destinadas a estrechar vínculos con la sociedad civil y con los jóvenes en particular.⁵ Consideramos que el Mundial de fútbol de 1978 puede ser analizado en esta clave.

⁵ Pueden destacarse como políticas de “estrategias de acercamiento” del gobierno dictatorial a los jóvenes, la realización de torneos deportivos juveniles, -que luego del Mundial '78 adquirieron mayor relevancia-(Luciani,2017), celebraciones del día de la primavera y del estudiante que implicaron desde la organización de festivales y fiestas oficiales en distintas localidades (González, 2012), hasta “almuerzos de trabajo” en los que el presidente de facto Jorge Videla se reunió con grupos juveniles (Borrelli, 2013); o la puesta en marcha de distintas campañas escolares, como es el caso de la campaña “Argentinos marchemos a la frontera”(Luciani, 2009).

Atendiendo a estas perspectivas, en la siguiente ponencia se propone, indagar en las representaciones de la(s) juventud(es) y los jóvenes que circularon durante el Mundial, impulsadas por funcionarios del gobierno de facto y reproducidas por distintos medios de prensa. Para esto se analizan discursos de funcionarios del gobierno, a lo que se suman las alusiones en sintonía, replicadas en la prensa escrita.

Asimismo se indagará en la participación de los jóvenes convocados para desarrollar distintas funciones en el Mundial de fútbol, rastreando los datos consignados en la prensa como también en programas oficiales del organismo regulador del Mundial, el Ente Autárquico Mundial (EAM)⁷⁸.

A su vez se buscará complejizar el acercamiento a este hecho histórico indagando en las experiencias⁶ de algunos jóvenes involucrados o afines al evento deportivo – en particular su despliegue en la ciudad de Mar del Plata, subsede oficial de la copa del mundo-, a través de testimonios orales que den cuenta de significaciones que los propios actores dieron al Mundial de fútbol.

El Mundial de Fútbol 1978: “25 millones de argentinos jugaremos el Mundial”

El Mundial de Fútbol celebrado en Argentina en junio de 1978 fue controversial desde sus inicios. Se trataba de un compromiso asumido muy previamente al golpe de Estado⁷, que despertó posiciones contrapuestas entre los miembros del gobierno de facto. Las objeciones principales residían en la resistencia a la utilización de fondos públicos en el marco de una situación económica delicada⁸. Finalmente la Junta ratificó la decisión de celebrar el Mundial en la Argentina, se había impuesto la idea –sostenida por Emilio Massera⁹ y Carlos Lacoste¹⁰- que la

⁶ Se recupera el concepto de “experiencia” de Thompson (1989) como categoría “que incluye la respuesta mental y emocional, ya sea de un individuo o grupo social, a una pluralidad de acontecimientos relacionados entre sí o muchas repeticiones de un mismo tipo de acontecimiento.

⁷ Los primeros pedidos formales de celebrar el Mundial en la Argentina, fueron realizados por Antonio Rotilli, representante argentino en el Congreso de la FIFA en Berna en 1954, durante el gobierno de J.D. Perón. No obstante la designación definitiva de la sede fue diez años después en 1964 en el Congreso de Tokio. (Llonto;2005:14-16)

⁸ Sobre el debate al interior de las fuerzas armadas respecto a la realización del Mundial ver Llonto (2005); Alabarces (2008).

⁹ Comandante en Jefe de la Armada y miembro de la Junta militar que gobernó el país tras el golpe de marzo de 1976.

organización de la XI Copa del Mundo traería al país “innumerables ventajas económicas y políticas”, entre las que se destacaban el mejoramiento de la imagen nacional, en un contexto de crecientes denuncias en el exterior sobre violaciones a los derechos humanos.¹¹

Así a través de un evento masivo de gran repercusión internacional, se pretendió dar a conocer la imagen de una Argentina que silenciaba la realidad política represiva del país. Con este propósito se lanzó la consigna “Mostremos al mundo cómo somos los argentinos”, al mismo tiempo que se denunció la existencia de una maliciosa “campaña antiargentina” orquestada por la subversión desde el exterior¹². Al interior del país el Mundial funcionó como un mecanismo generador o fortalecedor de un *consenso* social y político, que favoreció cierto acercamiento entre los líderes militares con una mayoría social en la Argentina. Desde los discursos de funcionarios, (reproducidos en muchos de los medios de comunicación que se hacían eco de las declaraciones oficiales) la exaltación de la pasión nacionalista y futbolística, que se fue acrecentando a medida que avanzaba el campeonato, se fusionó con la acción política emprendida por el PRN.

“Siempre dije que el Mundial iba a ser un acontecimiento esencialmente político. Ahora creo que no hay otra alternativa que hacer algo similar para el país: fijarse metas, unirse todos para trabajar coherentemente, sin improvisaciones y cumplirlas” (Antonio Merlo, Presidente del EAM’78)¹³. “Lo que ha sucedido en este Mundial es un ejemplo que debe seguir sucediendo en la Argentina; debemos seguir jugando **el gran partido del Proceso Nacional** en el cual el triunfo final va a depender no sólo el gobierno sino del esfuerzo y participación de cada uno de los argentinos. Juntos lograremos la victoria” (José Martínez de Hoz, ministro de Economía)¹⁴.

¹⁰ En 1978 Capitán de Navío designado vicepresidente del Ente autárquico Mundial’ 78 (EAM). Tras el asesinato de su presidente, Omar Actis-quien fue reemplazado por Antonio Merlo- Lacoste se constituyó en referente destacado y encargado principal de la organización del Mundial. Con posterioridad ocupó cargos en la Confederación Sudamericana de Fútbol (CSF) y llegó a ser vicepresidente de Federación Internacional de Fútbol Asociado (FIFA).

¹¹ El EAM contrató a una consultora norteamericana, *Burson y Masteller*, para asesorar en estrategias comunicacionales destinadas a contrastar la imagen argentina en Europa, rodeada de las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos. (Alabarces;2008). Gutman (2015) señala que la empresa ya había sido contratada por el gobierno *de facto* a pocos meses de asumir el poder, al comenzar las primeras denuncias internacionales.

¹² La presión internacional en torno a las violaciones a los derechos humanos cometidas por el régimen militar comenzó a pocos meses de iniciado el gobierno de facto. La principal respuesta de los militares fue la denuncia de una “campaña antiargentina”, organizada por la “subversión” desde el exterior, que basada en una imagen “falsa”, “deformada”, “distorsionada” y “alejada de la realidad del país” buscaba desprestigiar al gobierno y a la Nación misma. Si bien las alusiones a esta supuesta campaña se inició muy tempranamente, alcanzó su punto más álgido durante los meses previos y la realización del Mundial de Fútbol- (Franco, 2012; Gutman, 2015).

¹³ *La Razón*, 26/06/1978.

¹⁴ *Ibid*, p. 12. (El destacado es nuestro)

Se tendieron a asimilar los éxitos deportivos -y las manifestaciones de euforia popular-con una “victoria política *nacional*” (sustentada en la gestión de las Fuerzas Armadas durante los últimos dos años) acorde a los objetivos “refundacionales” del régimen. En repetidas ocasiones las declaraciones oficiales hicieron alusión a un “ser nacional” que interpelaba a un “pueblo” argentino, caracterizado en torno a ciertos valores, e identificado en forma directa con las Fuerzas Armadas. El himno oficial del Mundial’78, afirmaba: “25 millones de argentinos jugaremos un mundial”. A su vez una publicidad muy difundida en la época mostraba junto a los logos de las tres Fuerzas la leyenda “Argentina ’78, las Fuerzas y usted lo haremos posible”¹⁵

La voluntad por difundir un “deber ser” nacional se evidenció en distintas publicaciones que indicaban cómo debía comportarse el argentino frente al extranjero: cordial, paciente, amistoso, despojado de todo tipo de violencia. Se afirmaba que el mundial era oportunidad propicia para demostrar que la Argentina era un país civilizado, que había logrado la paz.¹⁶

Así en el marco de un plan de “Acción psicológica” y adoctrinamiento político y social, se difundieron determinados valores y actitudes asociados a la conformación de una “nueva identidad” nacional fundada en el orden, la unidad y el progreso.¹⁷

En ese marco la representación y las alusiones a la juventud durante el Mundial de Fútbol ocuparon un lugar significativo, como también lo fue la participación de los jóvenes en los acontecimientos asociados a este evento deportivo.

¹⁵ *La Capital*, 4/05/1978. (Entre otros)

¹⁶ La revista *Argentina’78 ante el mundo*, incluía una sección denominada “Comunicaciones idiomáticas. Cómo recibir a quienes nos visitan”, destinada a enseñar distintos términos y modismos en diferentes idiomas para facilitar la cordial comunicación y la ayuda al extranjero. *Argentina’78 ante el mundo*, Noviembre de 1977, p 53.

¹⁷ Estela Schindel plantea “Como en los juegos de la antigüedad clásica, la competencia deportiva purifica y absuelve de la enfermedad y la sangre, estableciendo las bases para un futuro glorioso. El festejo que, en el imaginario que rodea al Mundial, consagra la consumación de una identidad nacional renacida, se nutre de elementos propios del Carnaval, pero en una versión ‘higienizada’ y sobria que anula el contenido transgresor y dionisiaco de aquél”. La noción de *carnaval purificador* ilumina la voluntad del gobierno de facto por dar un cierre simbólico a una etapa “oscura” que debía ser dejada atrás, expiando culpas y desdibujando las diferencias, a fin de iniciar una nueva era de unidad nacional, (eliminados los “elementos subversivos”) el renacimiento de un país próspero, exitoso, moderno. (Schindel; 2003: 237)

“Los chicos del Mundial”: Representaciones y participación juvenil

El Mundial de Fútbol de 1978 estuvo teñido de un cariz juvenil. La primer alusión a la juventud se desprende, naturalmente, de la vinculación entre el fútbol, como construcción cultural, asociado tradicionalmente con un universo juvenil y masculino (Alabarces, 2008). Los veintidós jóvenes que conformaron el plantel del seleccionado nacional fueron los primeros jóvenes enaltecidos. Los jugadores del equipo argentino se convirtieron en verdaderos héroes, orgullosos defensores de los colores patrios, jóvenes que “lucharon” incansablemente por obtener la victoria argentina. Se trataba de “Veintidós jóvenes y un director técnico que demostraron el valor del esfuerzo común para lograr un objetivo único: triunfar”.¹⁸ Desde la prensa los jugadores fueron instituidos como los primeros “abanderados” de la imagen nacional ante el mundo, destacando no sólo su “indiscutible patriotismo”, sino también su cordialidad y “entereza moral”:

“Los héroes, agotaron los adjetivos, pusieron todo en la cancha: fe, fuerza, coraje, inteligencia, serenidad, alma y vida [...] Los propios futbolistas también mostraron este cambio de actitud y de mentalidad [...] los jugadores no apelaron al juego brusco, que en otros tiempos hizo centro de la crítica extranjera al futbolista argentino, ganaron el premio *Fair play* otorgado por la FIFA al equipo más correcto del certamen...”¹⁹

La nota destacaba la honestidad deportiva de los jugadores estableciendo una vinculación directa con el público argentino que durante el evento hubiere demostrado ser igualmente honesto y pacífico. Inmediatamente la cita continúa:

“y el público argentino ganó, a la vez la mayor distinción de una entidad extranjera: La Asociación Internacional Contra la Violencia en los Juegos Deportivos, entidad con sede en Mónaco...”²⁰

Asumiendo que la celebración futbolística manifestaba verdadera expresión de patriotismo, tanto de los jóvenes, como de “todos y cada uno de los argentinos” un comunicado oficial del Ejército destacaba la significancia del evento:

¹⁸ *Siete Días ilustrados*, 26/06/1978.

¹⁹ *Somos*, 30/06/1978, p 10-11.

²⁰ *Ibid.*

“En la semana de la bandera argentina concluye una fiesta deportiva de alcance mundial que ha tenido por centro nuestra patria. En una semana durante la cual millares de jóvenes, juraban defender la enseña patria hasta perder la vida, sus colores fueron gallardamente sostenidos y aplaudidos hasta el delirio por millones de compatriotas... Este hecho palpable y visible [...] nos habla de una adhesión a los colores nacionales, capaz de superar cualquier barrera y de simbolizar, la comunicación de los argentinos con su ideal de grandeza nacional.”²¹

Además de la significación simbólica que pudo haber tenido el mundial en la asociación tradicional entre juventud y “gesta deportiva”, el evento, como espectáculo masivo, exigió el despliegue y la colaboración de una multiplicidad de instituciones y actores. Miles de jóvenes fueron convocados -en particular en las subsedes donde se disputarían los partidos- para participar del evento cumpliendo distintas funciones y roles.

En la ceremonia inaugural del Mundial, unos dos mil estudiantes de colegios secundarios, realizaron una performance de gimnasia artística coordinada. En la ciudad de Mar del Plata, algunos días antes de iniciarse el campeonato, se desarrolló una ceremonia de pre-inauguración del estadio “Mar del Plata” -construido para el evento-, que también tuvo a los jóvenes como protagonistas. Unos ciento ochenta estudiantes realizaron una exhibición gimnástica, otros jóvenes participaron como abanderados de las delegaciones de fútbol e inclusive, en representación de la colectividad italiana, se presentaron “*las chicas del comitato azurro [que] ingresaron en la cancha para premiar a jueces y jugadores con un beso y una flor...*”; a lo que se sumó la presencia de la tradicional banda juvenil de la ciudad, la Guardia del Mar.²²

Asimismo en las distintas subsedes, los jóvenes desarrollaron tareas en los estadios, centros de prensa y centros de atención turística dispuestos para el evento internacional.²³

Muchos estudiantes, fueron convocados por el EAM'78 a través de colegios secundarios, Universidades o de instituciones como *Cáritas Argentina*, para cumplir funciones como voluntarios. Los puestos que requerían conocimientos previos, de idiomas por

²¹ *Diario Popular*, 25/06/1978 p. 3.

²² *La Capital*, 22/05/1978, pp.2-4.

²³ Ente Autárquico Mundial'78 (1978), *XI Campeonato Mundial de Fútbol. Argentina 1978*. Obras de Infraestructura. Buenos Aires: Talleres Gráficos Los Andes.

ejemplo, exigieron selección del personal –mayor de 18 años- que fue contratado con antelación e inclusive formado mediante cursos específicos durante los meses previos al Mundial.

Las distintas tareas que cumplieron muchos jóvenes, muestran una tendencia a la distribución por género. Mientras los varones oficiaron de acomodadores, alcanza pelotas, ayudantes de tribunas, o personal de control en las entradas de los estadios, choferes, -entre otros-; las mujeres eran preferidas para la atención de los turistas en general o de los periodistas internacionales.²⁴

“Un nuevo servicio a cargo de jóvenes se suma a la vida de esta ciudad; 56 son las muchachas que inauguran, con la iniciación del Mundial de fútbol, los Centros de Información Turística [...] Las informantes turísticas cumplirán su misión de asesorar a los viajeros, instruidas mediante un curso intensivo. Durante mes y medio, técnicos de ferrocarriles, aerotransportistas, directores de casas de provincia, etc. prepararon a las alumnas inscriptas”.²⁵

La nota continúa explicitando el criterio que predominó para asignar la tarea exclusivamente a mujeres:

“El director de turismo explica: ‘entendemos que las mujeres poseen mayor cordialidad, sentido de hospitalidad y paciencia. Curiosamente, ellas también parecen entenderlo así, ya que el 90 por ciento de las personas que siguen cursos sobre turismo son mujeres.’”²⁶

Las declaraciones del director de turismo reproducen estereotipos de género que deben ser problematizados, pero además hacen referencia, una vez más, al énfasis puesto en los comportamientos y actitudes que se suponían acordes, al “auténtico ser nacional”.

En un comunicado oficial del Ministerio de Cultura y Educación, que disponía directrices para el día siguiente a la final del campeonato, se explicita nuevamente la alusión al “deber ser” de los jóvenes:

²⁴ El *Programa oficial del EAM'78*, detalla los uniformes diseñados por la Junta de Elementos de identificación, perteneciente al Ente, destinados a cada miembro del personal contratado para las distintas funciones. En todos los casos se distinguen uniformes masculinos y femeninos. (pp.210-214)

²⁵ *La Nación*, 1/06/1978, p. 6.

²⁶ *Ibid.*

“El día domingo, cualquiera sea el resultado de la Copa del Mundo, el pueblo – particularmente los jóvenes- darán nuevamente ante las naciones una muestra de legítimo orgullo que tienen los argentinos y el sentido de cultura, autodisciplina y orden en todas sus manifestaciones. El lunes estos mismos jóvenes deben seguir dando un ejemplo volviendo a las aulas que funcionarán normalmente. Los padres y el personal docente velarán por el cumplimiento del orden y la disciplina resaltando ante los alumnos que la sana alegría y el legítimo orgullo nacional se afirma con el acabado cumplimiento del deber.”²⁷

El 26 de junio, el día siguiente de la finalización del torneo, y luego del triunfo obtenido por el seleccionado argentino en el Campeonato Mundial de Fútbol, tal vez para sorpresa de muchos, miles de jóvenes, lejos de asistir a clases, decidieron continuar con los festejos, concentrándose en Plaza de Mayo a la espera del presidente de facto Jorge Rafael Videla:

“Miles de jóvenes de colegios secundarios, comenzaron a congregarse a las 10 de la mañana, vitoreando cánticos alusivos, reclamando la presencia del presidente. ‘Mamadera, mamadera, mamadera, esta tarde no trabaja, no trabaja ni Videla’, gritaban en la Plaza de Mayo algunos miles de estudiantes, eufóricos por el triunfo argentino en el Mundial de 1978, y reclamaban al general Videla asegurándole que si no salía era un holandés.”²⁸

Finalmente Videla salió al encuentro de los jóvenes y expresó que “El gobierno se siente estimulado por el futuro que ustedes representan. Les agradezco que hayan llegado hasta aquí; es un motivo de orgullo para nosotros”. Agregó otras expresiones, destacando el alto significado que encierra para la nacionalidad que los jóvenes estudiantes, y en general toda la población enarbolan la enseña patria con el fervor con que lo han hecho en estos últimos días”.²⁹

La escena pareciera ser testimonio de una manifestación espontánea, en la que el fútbol y lo político confluyeron. El orgullo y la alegría por la victoria del seleccionado argentino, se torna orgullo nacionalista y reconocimiento de la labor de los funcionarios. Sin embargo, este encuentro, aunque resultó un gesto de gran significado simbólico, no dejó ser absolutamente excepcional. No hubo durante el evento ningún otro acto de reconocimiento popular explícito a los miembros de la Junta. Tampoco es posible discernir las distintas maneras en que pudieron ser

²⁷ *La Prensa*, 26/06/1978, p 5.

²⁸ *Somos* 30/06/78. *La Razón* 26/06/78. *Siete Días Ilustrados* 28/06/1978.

²⁹ *Ibid.*

resignificados estos sucesos por los protagonistas. Resultaría simplista entender las actitudes de los jóvenes como respuestas directas a las iniciativas del régimen dictatorial.

En esa línea, y como planteamos, el análisis de las actitudes y comportamientos de la sociedad, debe atender a la complejidad, la plasticidad, cambios y contradicciones que se establecen. Los procesos de construcción de “consenso” o generadores de adhesiones no tienen una lógica unidireccional, ni implican exclusivamente modos de “manipulación ideológica de arriba hacia abajo”. No es posible interpretar las celebraciones del mundial en términos absolutos de consenso o resistencia. No obstante creemos que adentrarnos en el plano de las experiencias subjetivas de algunos de los sujetos que transitaron el Mundial, nos permite un acercamiento más complejo a aquel pasado. Con el objetivo de ofrecer reflexiones iniciales y aportar algunos elementos de discusión, nos adentraremos en los testimonios de algunos jóvenes que participaron en la organización del Mundial, en la ciudad de Mar del Plata.

El Mundial '78 desde las experiencias juveniles

El siguiente apartado indaga en el campo de las subjetividades. Se analizan los testimonios de cinco jóvenes –recabados a través de entrevistas orales- que participaron de manera activa del evento mundial, cumpliendo distintas labores, en la subselección de Mar del Plata. Los testimonios, dan cuenta de las diversas formas en que el evento deportivo orquestado desde el poder, fue resignificado.

En la realización de las entrevistas, se buscó hacer foco en las experiencias personales y los ámbitos de sociabilidad local, a manera de evitar la referencia directa al contexto político. No obstante, en la mayoría de los casos, esta referencia surge en forma espontánea. Al mismo tiempo se denota una intención explícita por tomar distancia del gobierno militar. Héctor, a sus 18 años trabajó como acomodador en el estadio *Mar del Plata*:

“...Hoy entiendo cómo lo utilizaron los militares el Mundial, pero en ese momento en realidad espontáneamente la gente salía a festejar porque estaba contenta por los resultados deportivos. No, no se vivía otro trasfondo...”³⁰

³⁰ Héctor. Entrevista realizada el 15 de Marzo de 2016 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky.

A su vez Graciela, asistente en el Centro de Prensa de Hotel Provincial, (18 años) expresaba:

“...Cuando uno después se fue enterando de todo lo que pasaba tomó otro significado. Pienso no me puedo sentir orgullosa de eso, porque es como que uno formó parte de algo que, que no fue bueno...”³¹

Liliana, traductora del equipo francés (22 años), planteaba:

“...Para mí fue un trabajo, no he participado de los intereses con lo que se hizo el mundial. Yo hice un trabajo no lo vinculaba en absoluto con una organización que viniera de la Junta, porque el fútbol lo hemos pensado desde otro lugar en ese momento. ¡Nada que ver! un granito de arena fui yo, como uno que limpiaba la cancha...”³²

En forma recurrente, se refiere a la falta de conocimiento – o al conocimiento parcial- de la situación política represiva, debido al manejo de la prensa. Susana, quien a sus 20 años fue contratada por una delegación de la embajada brasileña, como agente turística, recuerda:

“...Cuando entré a la facultad, desapareció gente, pero recién entraba yo, no entendía mucho [...] Una vez paseando con mi familia nos revisaron el auto, por ahí [los militares] te decían todo lo que pasaba, y después decían que nos los mataban que eso era mentira... Yo en ese contexto viví el Mundial’78, cuando había gente que decía que había desaparecidos que estaban en campos de concentración. Estaba muy bien manejada la prensa, sobre todo para la gente como uno que no estaba metido en política...”³³

Asimismo se resalta la particularidad de la emoción movilizada por la pasión futbolística, como una característica intrínseca al “ser nacional”, inclusive en reiteradas ocasiones se destaca la ida de pensar el fútbol como algo escindido de la política.

Liliana: “...Que era propaganda en mi caso, en el de otra gente que militaba, eso lo tenía más claro, que íbamos a estar dando una imagen que servía de propaganda política de los militares, eso sí, hasta ahí. Pero después todo era euforia.” La gente, estaba enloquecida, pero en general, el fútbol en el imaginario colectivo tiene una connotación tan particular que no se puede creer, porque, por ejemplo, ni los que no estaban al tanto de nada de lo

³¹ Graciela. Entrevista realizada el 10 de Noviembre de 2016 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky.

³² Liliana. Entrevista realizada el 3 de Diciembre de 2015 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky.

³³ Susana. Entrevista realizada el 12 de Diciembre de 2016 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky.

que sucedía, como los que sí estábamos o habíamos sufrido algunas cuestiones con la dictadura, el fútbol estaba escindido de eso...”

Resulta interesante atender a la potencialidad movilizadora que tiene el fútbol como disparador de diversas actitudes y emociones asociadas una identidad nacional – y a múltiples identidades-, considerando el particular lugar asignado al fútbol en la cultura argentina – sin dejar de atender al proceso histórico que lo ubicó en ese lugar, como el deporte más popular en Argentina- (Frydenberg; 2011). En esa línea es llamativo que esta misma consideración del fútbol como un deporte o un espectáculo con “entidad propia”, que no debe mezclarse con la política haya sido destacado, durante la coyuntura del mundial, por actores claves del ámbito futbolístico, como reconocidos periodistas e inclusive por el técnico del seleccionado nacional: “De gira por Europa el director técnico César Luis Menotti se sorprendió cuando vio las dimensiones que había obtenido el movimiento a favor del boicot y tuvo una discusión con un periodista holandés ‘Le hice entender que el Mundial de Fútbol es algo estrictamente deportivo. Es inútil mezclar la política con el deporte.’” (Gutman,2015;260) Esta postura, se contradecía con las declaraciones de muchos de los representantes del gobierno de facto que, como hemos revisado anteriormente, se esforzaban por resaltar la arista política del evento deportivo.

Por otro lado, Miguel, joven periodista de un diario local (20 años), habiendo conocido varios colegas militantes, detenidos ilegalmente, recuerda los contactos con periodistas extranjeros:

“...Empezó este tema de la “Campaña Antiargentina” y yo tenía contacto con las federaciones futbolísticas [...] y muchos de ellos me preguntaban qué era esto que pasaba y yo sabía de Amílcar González, sabía de Ponsico, yo, yo les decía sí bueno, no es tanto como dicen, pero si hay gente detenida, hay gente que ha sido golpeada, hay gente que está en estos momentos en centros de detención, pero simplemente, ya los van a liberar. En el 77 secuestraron a un primo mío en Buenos Aires, nunca apareció. Pero yo hasta ahí sabía que estaba detenido, no me imaginé todo lo que después se supo...”³⁴

³⁴ Miguel. Entrevista realizada el 10 de Noviembre de 2016 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky.

La “campana antiargentina”, a la que Miguel hace referencia es rememorada en la mayoría de los casos. Susana recuerda haber visto algunas de las imágenes de la campana de boicot al mundial que circularon en aquel entonces. En coincidencia con el discurso oficial que sostenía se trataba de una campana de desprestigio, la entrevistada consideró que aquellas imágenes no reflejaban la realidad nacional:

“...Y salían publicidades por ejemplo, una foto del estadio recuerdo, y como las alambradas que tienen los centros de detención, de los nazis, yo te juro pensaba que era algo político. Eran las primeras denuncias de derechos humanos, mucho Francia estaba en esa época y vos veías foto de un estadio con el alambrado, estaba las frases somos derechos y humanos, a mí me pareció una locura...”

Por su parte Graciela decía:

“...Si yo me acuerdo cuando operábamos en el Telex, no nos hablaban desde Europa, y pensábamos que era porque estaba la campana antiargentina y nosotras estábamos indignadas de que no nos hablaran...”

Esta indignación por suponer que, debido a los rumores dispersados en Europa, “no se quisieran comunicar con nosotras”, nos sugiere pensar si no está implicando cierto nivel de permeabilidad entre los actores, de aquel discurso oficial que sostenía, desde el exterior se había montado una campana para desprestigiar, no sólo al gobierno de facto, sino al conjunto de la sociedad argentina.

En esta línea, respecto a la mirada internacional y la necesidad de brindar cierta imagen al exterior, Graciela recuerda:

“... En el curso nos aleccionaron en cómo tratar al extranjero, que había que tratarlos siempre en forma cordial, esforzarnos en mostrar que los argentinos somos derechos y humanos. Pero para la gente, eso no importaba mucho...”

En sintonía Liliana considera que los comportamientos de la gente estaban mayormente influenciados por la coyuntura al interior del país, no por la imagen internacional:

“...Incluso había cierta información que instaba a la gente a portarse bien, educado con el extranjero, a mostrar todo lo que éramos nosotros porque seguramente una prensa mal intencionada iba a dejarnos mal, que no éramos como los indios [...] Pero yo creo que, el

hecho de que no hubiera desmanes, tuvo que ver con que en esa época la gente salía y era una fiesta [...] y sumado al miedo que teníamos, que sabías que si hacías una cagada.. Seguramente primero influyó eso, el miedo que tenía la gente”.

En los recuerdos de los entrevistados, la mirada internacional y el discurso oficial que definía un “deber ser” nacional, parece no haber tenido mayor peso. No obstante, si comparamos estas apreciaciones, con testimonios publicados en la prensa durante el mes del mundial se advierte una mayor coincidencia con los postulados de los jefes militares.

Los actores entrevistados, algunos de ellos también jóvenes- parecen sentirse partícipes de la victoria futbolística, pero también orgullosos de haber organizado un Mundial, y mostrar al mundo la “verdadera” Argentina:

“Esther Arruñada (empleada): Este triunfo es la culminación de todo lo lindo que pasó este mes. Argentina Campeón del Mundo. Y todo el mundo hablando de nosotros. Ahora deberán hablar bien. Y todos los que llegaron al país, habrán comprobado lo que es mi país”³⁵ “Adriana Zaiat (estudiante) Soy de Racing. Y voy con mi papá todos los domingos al fútbol. Pero esto es algo muy distinto. ¡Qué emoción! ¡Qué alegría! ¡Cómo grité los goles! Y me alegro además por lo lindo que fue todo el Mundial. Así pudimos mostrar todo lo que puede la Argentina.”³⁶ “Ana María Schmitd (joven asistente en centro de información turística)- Un alemán me dijo que va a escribir un libro sobre la realidad de la Argentina cuando vuelva a su país [...] Admitió que en Alemania hay una campaña en contra de nuestro país y que va a hacer todo lo posible por contribuir a desmentirla. Se llama Friszt Hoffman”³⁷

Sin dejar de advertir que la selección de los testimonios publicados, pudiera responder a una línea editorial se mostró cercana al gobierno militar; no dejan de ser numerosos los testimonios que dan cuenta de la alegría y el orgullo nacional vivido, en un contexto en que el gobierno militar no estaba siendo cuestionado por una mayoría social. Esto nos permite considerar que el discurso oficial de la fuerzas, pudo haber tenido, cierta permeabilidad entre la

³⁵ *La Razón* 26/06/1978.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Siete Días ilustrados*. Año XII N° 575. 22/06/ 1978 p 8-11

sociedad en aquel entonces.³⁸ Las diferencias con los testimonios *a posteriori* pueden estar en sintonía con una transformación de la memoria colectiva respecto al Mundial, que luego del año 2000 asoció el evento a la dictadura opacando el acontecimiento con las denuncias por violaciones a los derechos humanos (Ferrero, 2008).

Respecto a las significaciones personales atribuidas al Mundial, en muchos casos se resalta un beneficio personal en el plano de lo laboral, para algunos jóvenes se trataba de un primer trabajo formal que además fue muy bien remunerado. Otros destacan el orgullo que implicaba participar de un evento que se sabía sumamente excepcional. En el caso de Héctor, se referencia la importancia para el espacio local, pero también de una experiencia compartida por pares:

“...[Me anoté] porque era interesante, como todo chico de esa edad. Sí, era poder participar de un evento que [...] no sabías si se iba a volver a repetir en la ciudad, nunca había pasado algo así en Mar del Plata, venía gente de afuera, ibas a poder estar en un estadio de, en ese momento, de última tecnología, y todos mis amigos se anotaron, no te lo podías perder...”

Por su parte, Miguel se muestra orgulloso de haber realizado el seguimiento periodístico de la selección, en un evento único para la historia del deporte nacional. A su corta edad tuvo la posibilidad y el espacio para desarrollarse profesionalmente, además el Mundial ofrecía condiciones excepcionales que enriquecieron su ámbito de formación:

“...El Mundial abrió una modernización en muchas cosas para la juventud, nos abrió la cabeza, estoy hablando de mi profesión, porque venían muchos periodistas extranjeros, podías establecer relación, los medios se modernizan también, y se comienzan a hacer cobertura que escapan a la lente local que eran poco habituales, entonces para la función periodística, para los jóvenes de ese momento, el mundial tuvo un impacto...”

Resulta particular el caso de Liliana, una joven militante de la juventud peronista, quien en 1976 había sufrido la desaparición de dos de sus mejores amigos, razón por la cual decidió mudarse a Mar del Plata. En su experiencia el Mundial fue un momento de desahogo:

³⁸ O'Donnell (1997), realizó en los primeros años de la dictadura una investigación en la que encontró un alto nivel de adhesión a los mensajes gubernamentales entre las personas entrevistadas, que sin embargo negarían haber asumido alguna vez tales posiciones al reiterarse las entrevistas tras la Guerra de Malvinas.

Liliana: “Yo en esa época tenía 22 años no había salido de los traumas de la persecución sufrida, estaba bastante paranoica... pero en el mundial todo fue euforia [...] Un momento fue un desahogo, fue el único momento de alegría en tantos años, el único momento que era como que unías a todos, que la gente se animó a salir a la calle, y festejar juntos, Para mí fue como un recorte, estuvo fuera prácticamente de la realidad, fue una bocanada de aire fresco”

Liliana es un ejemplo de muchos de los casos en que se testimonia haber vivido el mes del mundial como un momento de “respiro”. Lejos de pensar que puede llegar a interpretarse esta actitud como una manifestación de resistencia, como los plantearan Bayer (1990) o Alabarces (2008), consideramos que esto nos habla de la complejidad del suceso histórico. En la historia de Liliana se entrecruzan un conjunto de emociones y vivencias contradictorias: dolor y alegría, fiesta y silencio, miedo y desahogo, unión y encuentro entre tantas pérdidas y divisiones. A pesar de su historia personal, de la persecución, el desarraigo y el trauma, se permitió participar activamente en el Mundial con su trabajo como traductora. Y al mismo tiempo, tuvo mayores ansias de salir al encuentro del otro, de sentirse parte de una comunidad “en la que parecían estar todos unidos”, de poder reunirse, salir a la calle, festejar, disfrutar de la alegría compartida.

Los testimonios dan cuenta de una multiplicidad de motivaciones en la participación de estos jóvenes en la organización del Mundial, que lejos están de poder ser comprendidas como una respuesta a la “manipulación ideológica” llevada a cabo por el gobierno dictatorial, ni tampoco considerarse a través del binomio *consenso-resistencia*.

En los casos en que pudo observarse cierto acercamiento de los jóvenes, con el discurso dictatorial, no es posible sostener que se tratara de una respuesta directa al mismo. Es necesario advertir que en las motivaciones de los jóvenes por participar en el Mundial, confluyen variables, en el plano de lo personal, por los beneficios individuales que trajo aparejados -económicos, laborales, de desarrollo profesional-; como también en relación con la comunidad: con un espacio local en ciertos casos, con una identificación nacionalista, movilizadora por la pasión futbolística, en otros.

Estas observaciones coinciden con algunos de los lineamientos propuestos por Sazbón y Uliana (2010) quienes resaltan la injerencia de las “representaciones colectivas”: la importancia

que tiene el fútbol para un extenso segmento de la sociedad argentina y el peso de los componentes nacionalistas, en las significaciones que para la sociedad tuvo el Mundial de fútbol independientemente del contexto político represivo en que se desarrolló. Según los autores estas representaciones constituyen el material sobre el que opera el discurso implementado por el Proceso militar, pero al mismo tiempo conservan la capacidad de actuar por fuera del mismo, adquiriendo formas autónomas y plásticas que pueden llevar incluso a cierta oposición con estos relatos.

En este sentido consideramos que, el hecho de que en ciertas ocasiones los testimonios tomaran distancia tanto del discurso del gobierno militar como de la connotación política del evento deportivo, posiblemente, esté dando cuenta de un proceso de memorias influenciadas por el paso del tiempo. No obstante también puede estar evidenciando una experiencia vivida efectivamente de esa forma, como un suceso en que la euforia, la pasión nacionalista o futbolística tiñeron la realidad, por desconocimiento o indiferencia frente al contexto político o, inclusive, por una necesidad de “escapar” de ciertos episodios devenidos de ese contexto represivo.

A modo de cierre

La revisión presentada sobre el Mundial de Fútbol organizado en la Argentina en junio de 1978, atendió a complejizar las miradas respecto a un acontecimiento histórico, tradicionalmente analizado como instrumento de propaganda política de la dictadura. Al focalizar la mirada en un actor particular, la juventud que tuvo destacada participación en el evento deportivo, se pretendió, por un lado, analizar el Mundial a la luz de los estudios que consideran las distintas políticas públicas destinadas a los jóvenes, implementadas por la dictadura militar. Políticas que incluyeron, a la par de la acción represiva, estrategias de acercamiento a la sociedad civil, y a los jóvenes, en vistas a construir un “consenso” social y político. En el marco de un proyecto “refundacional” de la nación, desde el gobierno dictatorial se aspiró a crear nuevas pautas, comportamientos y sujetos sociales. La celebración de un evento internacional de gran popularidad y repercusión mundial resultó un

acontecimiento propicio para difundir – tanto al exterior como en el plano interno- un determinado sentido del “ser nacional”, que destinaba particular lugar a la juventud.

Por otro lado, el análisis de las representaciones y experiencias juveniles durante el mundial, que consideró testimonios de actores involucrados, pretendió problematizar las interpretaciones que han pensado la participación social durante el evento deportivo en términos de *consenso* o *resistencia*.

Si se puede entender que en este contexto el Mundial propició cierto acercamiento de la sociedad civil con el régimen, esto está lejos de significar que hubiere una identificación social genuina o un apoyo explícito. Consideramos que no es posible interpretar que la participación activa de los jóvenes durante el Mundial de Fútbol de 1978 en la Argentina, haya sido efectivamente una muestra de adhesión pasiva al régimen – ni, por el contrario, una manifestación de resistencia-. Sí podemos concluir, a la luz de los testimonios, que el Mundial de fútbol fue resignificado por estos jóvenes de múltiples maneras, que excedieron la connotación política pretendida por el gobierno militar. Las “pasiones” movilizadas por el Mundial de fútbol, forman parte de una cultura compartida y crean diversos sentidos al acontecimiento, al tiempo que confluyen, se mezclan y trasmutan con el discurso dictatorial en el contexto político represivo.

En ese sentido, afirmamos que las actitudes y comportamientos sociales frente al Mundial de fútbol, lejos de responder en forma directa al discurso dictatorial, resultan de las diversas y múltiples estrategias de adaptación a la coyuntura, en la que se ponen en juego una multiplicidad de motivaciones de distinto índole: sociales, económicas e inclusive emocionales.

Bibliografía:

- Águila, G. “Disciplinamiento, control social y ‘acción psicológica’ en la dictadura argentina. Una mirada a escala local: Rosario, 1976-1981” *Revista Binacional Brasil Argentina: diálogo entre las ciencias*, Vol.3, N°1, 2014.
- Alabarces “El campeón mundial del terror”, Alabarces, P. (ed.) *Fútbol y Patria. El fútbol y las narrativas nacionales en Argentina*, Prometeo, Buenos Aires, 2008.

- Bayer, Osvaldo *Fútbol argentino*, Sudamericana, Buenos Aires, 1990.
- Borrelli, M. “Por la “recuperación de los jóvenes extraviados”: el diario Clarín y la juventud durante los primeros años de la dictadura militar argentina (1976-1977)” *Austral Comunicación*, Vol 2, N° 1, (junio de 2013).
- Bourdieu, P. “La juventud no es más que una palabra”, *Sociología y Cultura*, Grijalbo, México, 1990.
- Calvo Vicente, C. “El concepto de consenso y su aplicación al estudio del régimen franquista”, *Spagna Contemporánea*, 7, 1995, pp 141 -142.
- Ferrero, L. “Mundial de fútbol 1978. Al gauchito le dio vergüenza”, *Anfibia*, Universidad Nacional de San Martín, 2008.
- Franco, M. “La ‘campaña antiargentina’: la prensa, el discurso militar y la construcción de consenso” en Casali de Babot, J. y Grillo, M, V.(eds.), *Derecha, fascismo y antifascismo en Europa y Argentina*, Argentina, Universidad de Tucumán, 2002.
- Frydenberg, J, *Historia social del fútbol: del amateurismo a la profesionalización*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.
- Gutman, D. *Somos derechos y humanos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2015.
- Levi, G y Schmitt, J. C. *Historia de los jóvenes*, Taurus, Madrid, 1996.
- Gociol, J. e Invernizzi, H. *Un golpe a los libros. Represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Eudeba, Buenos Aires, 2002.
- González, S. “‘Juventudes’ permitidas y celebradas en Córdoba. Performances oficiales por la ‘Semana de la Juventud’ en 1982”, en las *1ras Jornadas de Investigación de Estudios de la Performance*, Facultad de Artes y FFYH, UNC, Córdoba, 2012. <http://publicaciones.ffyh.unc.edu.ar/index.php/jornadasperformance/>
- Luciani, L, *Juventud en dictadura: Representaciones, políticas y experiencias juveniles en Rosario (1976-1983)*, Ensenada: Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Misiones: Universidad Nacional de Misiones; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- -----“Actitudes y comportamientos sociales durante la última dictadura militar en Argentina (1976-1983). Algunas consideraciones respecto de cómo analizar la compleja trama entre régimen y sociedad”, *Naveg@merica*, n° 3, 2009.

- Llonto, P. *La vergüenza de todos. El dedo en la llaga del Mundial '78*, Buenos Aires, Ediciones Madres de Plaza de Mayo, 2005.
- Lvovich, D. "Sistema político y actitudes sociales en la legitimación de la dictadura militar argentina (1976-1983)" *Ayer*, 75, 2009, 275-299.
- O'Donnell, G. *Contrapuntos. Ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*, Paidós, Barcelona-Buenos Aires, 1997.
- Passerini, L. *Fascism in Popular Memory. The Cultural experience of the Turin working class*. Londres y Paris, Cambridge University Press y Editions de la Maison des Sciences del' Homme, 1987,
- Reguillo, R. "Presentación", en Rossana Reguillo, (coord), *Los jóvenes en México*, Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, México, 2010.
- Roldán, D. "La Espontaneidad Regulada. Fútbol, Autoritarismo y Nación en Argentina '78. Una mirada desde los márgenes", *Prohistoria*, 11, 2007, pp. 125-147.
- Schindel, G. *La desaparición a diario: sociedad, prensa y dictadura: (1975-1978)*, Villa María, Eduvim. 2012.
- Souto, S. "Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis", en *Revista HAOL*, n°13, 2007.
- Thompson, E. *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, Crítica, 1989.

Fuentes:

- Liliana. Entrevista realizada el 3 de Diciembre de 2015 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky.
- Héctor. Entrevista realizada el 15 de Marzo de 2016 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky.
- Graciela. Entrevista realizada el 10 de Noviembre de 2016 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky.
- Susana. Entrevista realizada el 12 de Diciembre de 2016 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky.
- Miguel. Entrevista realizada el 10 de Noviembre de 2016 en la Ciudad de Mar del Plata. Entrevistador: Maylén Bolchinsky
- *Argentina'78 ante el mundo*, noviembre 1977.
- *Diario Popular*, junio 1978.
- *El Atlántico*, Mar del Plata., mayo 1978.
- *La Capital*, Mar del Plata, mayo-junio 1978
- *La Nación*, junio 1978.

- *La Prensa*, junio 1978.
- *La Razón*, junio 1978.
- *Somos junio* 1978.
- *Siete Días ilustrados*. Año XII N° 575/576 Junio 1978.

- Ente Autárquico Mundial'78 (1978), *XI Campeonato Mundial de Fútbol. Argentina 1978*. Obras de Infraestructura. Buenos Aires: Talleres Gráficos Los Andes.
- Ente Autárquico Mundial'78 (1978) *Programa oficial del XI Campeonato Mundial de Fútbol*. Buenos Aires: Atlántida.